

Últimas Noticias

eltiempo.com [archivo](#)

PUBLICIDAD

08:19 a.m.

Capturan a tres sospechosos por asesinato de agente de la DEA

07:54 a.m.

Aumentan a 882 los muertos en las inundaciones en el norte de la India

Ver más últimas noticias

PATROCINADO POR:


[Enlaces patrocinados](#)
[PauteFacil.com](#)

Fotografías aterradoras

Quienes hacen campañas sobre cuestiones importantes, pero complejas, molestos por el mucho tiempo necesario para las deliberaciones públicas, con frecuencia reaccionan exagerando sus afirmaciones, con la esperanza de imponer una solución determinada por delante de las demás en el debate público, pero, por buenas que sean sus intenciones, al asustar al público con miras a imponer una solución predeterminada, con frecuencia les sale el tiro por la culata: cuando el público acaba comprendiendo que se lo había engañado, pierde confianza e interés.

El mes pasado hubo dos ejemplos de ello en una sola semana. El 19 de septiembre, el investigador francés Gilles-Eric Seralini intentó intensificar la oposición pública a los alimentos genéticamente modificados mostrando al público que el maíz genéticamente modificado, con el plaguicida Roundup y sin él, causaba tumores enormes y muerte temprana a 200 ratas que lo habían consumido a lo largo de dos años.

Al ofrecer una profusión de fotografías de ratas con tumores del tamaño de pelotas de ping pong, Seralini atrajo, sin lugar a dudas, la atención del público. Los ministros de Salud, Ecología y Agricultura de Francia prometieron una pronta investigación y amenazaron con prohibir las importaciones de maíz genéticamente modificado de Monsanto a la Unión Europea. Rusia bloqueó, de hecho, las importaciones del maíz de Monsanto.

Pero la investigación de Seralini planteó muchas cuestiones problemáticas. Para empezar, la cepa de ratas Sprague-Dawley que utilizó es propensa en forma natural a los tumores. Los estudios de ratas Sprague-Dawley muestran que a entre el 88 por ciento y el 96 por ciento de las que sirven de controles experimentales se les declaran tumores antes de que lleguen a los 2 años de edad, pero el público sólo vio fotografías de ratas cubiertas de tumores que habían consumido maíz genéticamente modificado y Roundup. Si el público hubiera visto los tumores igualmente grotescos que crecen en ratas no tratadas, muy probablemente los funcionarios no habrían actuado tan apresuradamente.

Seralini utilizó sólo veinte ratas como grupo de control, a las que se alimentaría con maíz común y sin Roundup. De ellas, cinco murieron al cabo de dos años, cosa inhabitual, pues los estudios de miles de ratas Sprague-Dawley muestran que la mitad, aproximadamente, habrían muerto en ese período. Basándose en su baja tasa de mortalidad, Seralini afirmó -sin análisis estadístico alguno- que la tasa de mortalidad mayor (un poco menos del 40 por ciento) correspondiente a las 180 ratas restantes alimentadas con maíz genéticamente modificado y Roundup era sospechosa.

Además, los resultados de Seralini contradicen el más reciente megaestudio, compuesto de 24 estudios de largo plazo (de hasta dos años y

Recommendations



La puta, la bruja y la pecadora - María A. García de la Torre - Columnista EL TIEMPO - [eltiempo.com](http://www.eltiempo.com)
8,690 people recommend this.

<http://www.eltiempo.com>
12801828
16,608 people recommend this.

Facebook social plugin

Top de noticias

[Leído](#)
[Compartido](#)

1 'Aún me estigmatizan con el dopaje': Sevilla

2 Muerte de Sharon Melissa Marmolejo, de 11 años, 'fue violenta'

cinco generaciones), cuyas conclusiones muestran que los datos "no indicaban peligro alguno para la salud" y no presentaban "diferencias estadísticamente significativas" entre los alimentos genéticamente modificados y los tradicionales.

Curiosamente, Séralini permitió el acceso a su informe solamente a un grupo de informadores y pidió que firmaran un acuerdo de confidencialidad, en el que se les impedía que entrevistaran a otros expertos sobre la investigación antes de su publicación, pero, mientras que la primera ronda de artículos tenía el tenor de comunicados de prensa, la comunidad científica se ha pronunciado posteriormente con contundencia. La Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria, por ejemplo, acaba de concluir que "la concepción, la notificación y el análisis del estudio, tal como figura expuesto en el informe, son inadecuados".

La financiación del estudio corrió en parte a cargo de Criigen, grupo que hace campañas contra la biotecnología. El consejo científico de Criigen está dirigido precisamente por Séralini, quien también acaba de publicar un libro (en francés) y un documental, en los que censura los alimentos genéticamente modificados.

Ese desastre tiene su importancia, porque muchos cultivos genéticamente modificados brindan beneficios tangibles a las personas y al medio ambiente. Permiten a los agricultores producir cosechas mayores con menores insumos (como, por ejemplo, plaguicidas), por lo que se pueden producir más alimentos a partir de las tierras de cultivo existentes, lo que, a su vez, entraña menos invasión humana en los ecosistemas naturales y permite una mayor diversidad biológica. Pero, naturalmente, las fotografías hechas por Séralini de ratas cancerosas que mascaban maíz genéticamente modificado habían quedado grabadas con fuego en la imaginación del público.

El 26 de septiembre, tan solo una semana después del fiasco de Séralini, el Foro de Vulnerabilidad Climática, grupo de países encabezado por Bangladesh, lanzó la segunda edición de su 'Vigilancia de la vulnerabilidad mundial'. Los titulares al respecto fueron en verdad alarmantes: en los próximos dieciocho años, el calentamiento planetario mataría a 100 millones de personas y costaría a la economía más de 6,7 billones de dólares al año.

Esos mensajes públicos eran profundamente engañosos e iban encaminados claramente a inquietar y alarmar. La inmensa mayoría de las muertes citadas en el informe no eran en realidad consecuencia del calentamiento planetario. La contaminación del aire exterior, causada por la combustión de combustibles fósiles, no por el calentamiento planetario, contribuyó al 30 por ciento de todas las muertes citadas en el estudio, y el 60 por ciento del total de muertes refleja la quema de biomasa (como, por ejemplo, excrementos animales y residuos de cosechas) para cocinar y calentar los hogares, lo que no guarda relación alguna con los combustibles fósiles ni con el calentamiento planetario.

En total, el estudio exageró más de doce veces el número de muertes que se podrían atribuir al cambio climático y más que cuadruplicó los posibles costos económicos, simplemente para atraer la atención, pero será utilizado como argumento por quienes afirman que los coches eléctricos o las placas solares -tecnologías que solo harán una contribución marginal, en vista de sus enormes costos progresivos- son la solución para el cambio climático.

Las tecnologías que de verdad pueden hacer una aportación rápida y con menor costo son los depuradores de las emisiones de las chimeneas, los convertidores catalíticos que reducen las emisiones de los tubos de escape

3 Mujer quiere probar que puede vivir sin comida

4 Las noches de una madre que espera a su hija desaparecida en Bogotá

5 Capturan a tres sospechosos por asesinato de agente de la DEA

[Ver más >](#)

PATROCINADO POR:



y muchos otros. Al centrarnos exclusivamente en la reducción del CO2, dejamos de ayudar a muchas más personas, con mucha mayor rapidez y menos costo.

Asimismo, la superación del grave problema de la contaminación del aire del interior de los hogares solo se logrará cuando las personas afectadas puedan utilizar el queroseno, el propano y la electricidad procedente de la red eléctrica. Si se tomara en serio la recomendación de la 'Vigilancia de la vulnerabilidad mundial' de reducir los combustibles fósiles, el resultado sería un menor crecimiento económico y una dependencia continua de los excrementos, del cartón y de otros combustibles de menor calidad, con lo que se prolongaría el sufrimiento resultante de la contaminación del aire del interior de las casas.

Cuando se impugnaron sus exageraciones, los autores afirmaron que "si se reduce la contaminación aérea peligrosa, es difícil no reducir también las emisiones que producen el calentamiento planetario", pero, tanto en el caso de la contaminación aérea interior como en el de la exterior, lo más probable es lo contrario: menores emisiones de carbono entrañarían 'más' muertes por contaminación aérea del interior de los hogares.

Cuando las tácticas atemorizadoras sustituyen al debate científico, ya sea sobre los cultivos genéticamente modificados o el cambio climático, el resultado no puede ser bueno. Merecemos algo mejor.

Traducido del inglés por Carlos Manzano.

Bjørn Lomborg

Profesor adjunto de la Escuela de Administración de Empresas de Copenhague, fundó y dirige el Centro de Consenso de Copenhague, es autor de 'The Skeptical Environmentalist' ('El ecologista escéptico'), libro que ha figurado en las listas de más vendidos, y de 'Cool It' ('No os acaloréis').

© Project Syndicate, 2012.

www.project-syndicate.org

Publicación
el tiempo.com
Sección
Editorial - opinión
Fecha de publicación
14 de octubre de 2012
Autor
Bjørn Lomborg

EL TIEMPO

Recibe toda la
información de Colombia y
el mundo.

Suscríbete

Impreso Ipad Galaxy Kindle Móviles RSS

Para dejar su comentario en los artículos
y para recibir en su correo las noticias
más importantes de EL TIEMPO

INGRESE AQUÍ

Secciones

Servicios

Revistas

Nuestros Portales

Línea nacional: 01 8000 110 211 PBX 57 (1) 2940100
Bogotá: 5714444 Dirección: Av. Calle 26 # 68B-70

servicioalcliente@eltiempo.com



Miembro de
Grupo de Diarios de América



Miembro de
Interactive Advertisment Bureau